

B. 34.612

M. 25

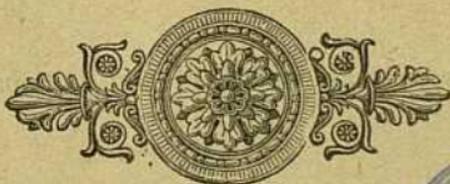
D. JUAN TENORIO

42

OPERA EN CUATRO ACTOS

MÚSICA

DEL MAESTRO MOZART.



MADRID.

ADMINISTRACION: GORGUERA, 3, PISO 4.º

—
1872.

PERSONAJES

DON JUAN, caballero joven y libertino
 DONA ANA, esposa prometida de
 EL DUQUE DE AVILA.
 EL COMENDADOR, padre de Doña Ana.
 DONA ELVIRA, señora de Burgos, abandonada por don
 Juan
 ZERLINA, italiana, esposa prometida
 TOMASILL, aldeano.
 LEPORELL, criado de D. Juan.

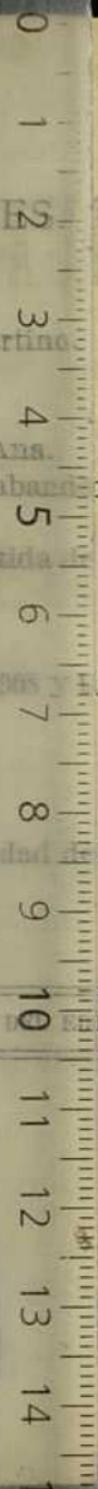
ALFONSO MASCARAS, QUISPOS Y CAYOS.

La escena pasa en una ciudad de España.

ES PROPIEDAD DE LA BIBLIOTECA DE TOR.

EIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 CANADA
 Sala _____
 Estante _____
 Número _____

001
097
(42)





ACTO I.

Atrio del palacio del Comendador: es de noche.

Escena I. Leporello, despues D. Juan y Doña Ana, y por último el Comendador.—Leporello se queja de su amo, diciendo no le deja descansar de noche ni de dia, le obliga á sufrir las inclemencias del tiempo y ni aún le da de comer; por lo que piensa abandonar su servicio. Disgustado por estar de centinela mientras su amo se consagra á galanteos, se reitera en su propósito, mas oye gente y se oculta por evitar que le vean. Sale en tanto D. Juan huyendo de Doña Ana, que le coge del vestido y da voces para precurar conocerle; á sus gritos se presenta el Comendador y desafía á Tenorio, quien rehusa al principio, pero acepta al fin

C
001
097
(42)

PERSONAJES.

DON JUAN, caballero joven y libertino.

DONA ANA, esposa prometida de

EL DUQUE OCTAVIO.

EL COMENDADOR, padre de Doña Ana.

DONA ELVIRA, señora de Burgos, abandonada por don Juan.

ZERLINA, aldeana, esposa prometida de

TOMASILLO, aldeano.

LEPORELLO, criado de D. Juan.

ALDEANOS, MASCARAS, CRIADOS y LACAYOS.

La escena pasa en una ciudad de España.

ES PROPIEDAD DEL EDITOR.





ACTO I.

Atrio del palacio del Comendador: es de noche.

Escena I. Leporello, despues D. Juan y Doña Ana, y por último el Comendador.—Leporello se queja de su amo, diciendo no le deja descansar de noche ni de dia, le obliga á sufrir las inclemencias del tiempo y ni aún le da de comer; por lo que piensa abandonar su servicio. Disgustado por estar de centinela mientras su amo se consagra á galanteos, se reitera en su propósito, mas oye gente y se oculta por evitar que le vean. Sale en tanto D. Juan huyendo de Doña Ana, que le coge del vestido y da voces para procurar conocerle; á sus gritos se presenta el Comendador y desafía á Tenorio, quien rehusa al principio, pero acepta al fin

dándole muerte, lo que manifiesta sentir, más hu-
ye despues de haber encontrado á Leporello, que
continúa lamentando las travesuras de su amo.

Escena II. El duque Octavio, doña Ana y cria-
dos con luces. Condúcelos doña Ana al sitio en que
se ha batido su padre, reclamando su socorro, que
la ofrece el duque con profunda emocion. Pero al
ver muerto al Comendador se desmaya su hija, y
desesperado su amante procura acudir á todos los
medios imaginables para que vuelva en sí. Consí-
guelo al cabo, y doña Ana desesperada y llorosa
le obliga á jurar vengará la muerte de su padre.
Así se lo promete Octavio, aunque no sin dolor de
tener que cumplir juramento tan terrible.

MUTACION.

Campo; una casa en el fondo; se ve amanecer.

Escena III. D. Juan y Leporello. Exige éste ju-
ramento á su amo de que no se incomodará por lo
que va á decir, y comienza á reprenderle por su
mala conducta; pero D. Juan se incomoda, le man-
da callar y le pregunta si para lo que se hallan en
aquel lugar. Contéstale Leporello que no, aun
cuando supone será para alguna nueva conquista
que debe conocer para anotarla en el catálogo de
las antiguas. Su amo le refiere entónces estar ena-
morado de una hermosa dama; á quien ha visto,
hablado y dado una cita para aquella noche, á la
que no faltará; interrumpe su conversacion al oír
suspiros de mujer, retirándose para observar.

Escena IV. Dichos, doña Elvira, que sale de la
casa lamentándose del pérfido que la ha seducido
y asegurando que si le vuelve á encontrar y no
corresponde á su amor le atravesará el corazon.

D. Juan al escucharla se promete procurarla al gun consuelo, consuelo que ha procurado, segun Leporello, á más de mil ochocientas; pero al poco tiempo reconoce á doña Elvira, que á su vez le conoce á él tambien y le llena de toda clase de improprios, aunque intenta calmarlo con los más dulces halagos, y viendo no le hace caso, la dice escuche á su criado, evadiéndose entre tanto. Al notarlo doña Elvira da rienda suelta á su dolor, que se propone moderar Leporello refiriendo la historia de su amo y el número de las mujeres que ha seducido, que son, segun el catálogo que él ha formado. seiscientas cuarenta en Italia, doscientas treinta y una en Alemania, ciento en Francia, noventa y una en Turquía y mil tres en España, entre las cuales las hay de todas clases, sexos y condiciones aun cuando prefiere á las adolescentes, etc.

Escena V. Zerlina, Tomasillo y coro de campesinos de ambos sexos, tocando cantando y bailando.—Zerlina anima á las jóvenes á entregarse al amor, propio de su edad. Tomasillo, hace tambien lo mismo, aunque invitándoles á fijarse en un solo objeto.

Zerlina. Giovinette, ehe fate all' amore,

Non lasciate che passi l' età;

Se nel seno vi bulica il core

Dolce amore contente vi fa,

La ra la, la ra la, la ra la,

Che piacer! che piacer che sara!

Escena VI. Dichos, D. Juan y Leporello; admírase aquel al ver tantas mujeres jóvenes y hermosas, en lo que le invita Leporello, confiado no faltará alguna para él. Les dice continúen en la fiesta, y les pregunta si es alguna boda y quiénes son

los novios, dándosele á conocer como tales Zerlina y Tomasillo, á los que dice tomar bajo su protección, mandando á Leporello los lleve á su palacio, los obsequie con toda clase de refrescos y enseñe todas las habitaciones. Pero Tomasillo no quiere separarse de Zerlina, lo que hace al fin con recelo y desconfianza y cediendo á las amenazas de D. Juan.

Escena VII. D. Juan y Zerlina. Seducela el primero prometiéndola casarse con ella, á lo que accede, aun cuando con repugnancia, dirigiéndose juntos á una quinta próxima.

.

D. Juan. Quel casinetto e mio: soli saremo,
E lá, giogello mio ei sposeremo,
La ci darem la mano,
La mi dirai di si
Vedi, non e lontano ;
Partian, ben mio , di qui.

Zerlina. (Vorrei, e non vorrei...
Mi trema un poco il cor...
Felice, e ver, sarei;
Ma puó burlami ancor).

Escena VIII. Dichos, doña Elvira, que los sale al paso y detiene en su camino.

Escena IX. D. Juan, despues el duque Octavio y doña Ana vestida de luto. Quéjase D. Juan de la suerte que hace fracasar sus planes. El duque Octavio solo piensa en la venganza, para lo cual, lo mismo que doña Ana se dirige á D. Juan, quien acude á sus demandas de amistad, ofreciéndoles sus bienes y espada, y preguntando á doña Ana la causa de su dolor.

Escena X. Dichos, doña Elvira. Quejase de don Juan y dice á doña Ana no se fie de él, pues la engañará lo mismo que la ha engañado á ella. El duque y su amada se sienten conmovidos en su favor, pero D. Juan les dice que está loca, que le dejen á solas con ella, á lo que se niega doña Elvira, suplicando á doña Ana y al duque permanezcan allí, lo que tiene que hacer tambien D. Juan aunque receloso, suplicando á doña Elvira se modere, y consiguiendo llevársela, no sin dejar algo confusos á Octavio y doña Ana.

Escena XI. Doña Ana y el duque Octavio. La primera ha reconocido á D. Juan y se lo cuenta así á su futuro esposo, quien le suplica le refiera los demás sucesos de aquella desgraciada noche. Dícele que hallándose sola en su aposento vió entrar á un hombre embozado, que en un principio creyó era él, pero no tardó en comprender se habia engañado. Acercóse á ella pensando abrazarla, quiso huir, pero consiguió sujetarla, y ya se daba por vencida, cuando la dió fuerzas la desesperacion y logró deshacerse de él. Entónces comenzó á gritar, huyó D. Juan, cerró la puerta para detenerle acudió su padre, y queriéndole conocer se trabó el desafio y murió.

ACTO II.

Jardin en casa de D. Juan.

Escena I. Dichos, Leporello y despues D. Juan. Quejase aquel de su amo, y dice desea abandonar su servicio: se presenta este con su natural alegría y Leporello le refiere que habia llevado á los aldeanos á su palacio empleando todos los recursos

del arte para engañar á Tomasillo y embriagar á los demás, pero cuando creia haberlo conseguido se presentó Doña Elvira con Zerlina, deshaciéndose en imprecaciones contra D. Juan. Leporello la escuchó y de que le pareció estaba más tranquila, la condujo fuera de la casa por la puerta del huerto. Apláudele D. Juan y le manda entretener á los aldeanos con música y baile á fin de escoger entre las aldeanas algunas que le agraden.

Escena II. Zerlina, Tomasillo y campesinos. Este se queja del comportamiento de Zerlina, quien procura convencerle de su lealtad, y cuando no puede conseguirlo con sus protestas y halagos le dice la castigue, lo que sufrirá resignada; con lo cual concluyen por hacer las paces.

Batti, Batti o bel Masetto,

La tua poverá Zerlina;

Staró qui come agnetlina

Le tue botte adaspettar.

Lascero stracciarmi il crime,

Lascero cavarmi gli occhi;

E le care tue manine

Lieta poi sapró baciár.

Ah! lo vedo, non hai core;

Pace, pace, o vita mia!

In contenti, ed allegria

Notte e di vogliam passar.

Escena III. Tomasillo, despues D. Juan desde dentro y últimamente Zerlina. Tomasillo se lamenta de su debilidad viendo lo fácil que ha sido á Zerlina el engañarle. Oyese hablar á D. Juan, y Zerlina quiere ocultarse temerosa de su presencia, pero Tomasillo celoso se esconde á su vez á pesar

de las súplicas de su amada que comprende su error.

Escena IV. D. Juan, aldeanos y criados: Zerlina y Tomasillo escondido. D. Juan les anima á la alegría invitándolos á pasar al baile, en lo que le imita el coro.

Escena V. D. Juan, Zerlina y Tomasillo escondido. Zerlina procura ocultarse, pero la ve D. Juan, la habla de su amor y la dice le siga; niégase ella recelosa de que lo vea Tomasillo, quien sale de pronto, y entónces D. Juan los invita á pasar al baile.

Escena VI. (Comienza á anoecer.) Duque Octavio, doña Ana y doña Elvira, disfrazados con dominó, despues Leporello y D. Juan en la ventana. Doña Elvira les invita á tranquilizarse si han de descubrir las travesuras de D. Juan. Octavio y doña Ana convienen en ello, aun cuando esta última con algun recelo. Leporello al ver á los tres disfrazados, desde la ventana se lo dice á su amo, quien le manda los convide á disfrutar del baile; hácelo Leporello y luego D. Juan, aceptando ellos, con lo cual comienza el baile que rompe Tenorio con Zerlina. Doña Elvira, doña Ana y Octavio expresan sus contrarios afectos, ínterin D. Juan dice á Leporello entretenga á Tomasillo; niégase éste á bailar, miéntras su amo se lleva á Zerlina, deshaciéndose al mismo tiempo Tomasillo de Leporello, que desaparece tambien. Cuando todos recelan alguna desgracia, se oyen los gritos de Zerlina y se apresuran á socorrerla. Márchanse los mismos, y Octavio, doña Elvira y doña Ana se apresuran á derribar la puerta para defender á Zerlina; pero sale D. Juan con Leporello fingiéndolo no poder desembainar la espada para darle muerte; mas todos reconocen sus instintos y se quitan las caretas, amenazándole con la venganza. D. Juan compren-

de su situación, pero no manifiesta temor alguno, pues dice le sobra valor para desafiar toda clase de peligros.

ACTO III.

Campo, como en el primer acto.

Escena 1. D. Juan con una bandola en la mano y Leporello. Hacen las paces amo y criado, dándole aquel algún dinero y diciéndole quiere hacer el amor á la doncella de Doña Elvira, para lo cual deben cambiar de trajes, á lo que se niega en un principio Leporello; pero su amo se lo manda con su natural impetuosidad.

Escena 2. D. Juan, Leporello, y doña Elvira en la ventana de la casa; doña Elvira se siente conmovida en favor de su ingrato amante. Leporello avisa á su amo que la ha oído, y D. Juan se propone engañarla otra vez más. La habla de su amor, duda ella en un principio, pero le cree al fin, y mientras baja á reunirse con él dice á su criado ocupe su puesto, finja su voz y la conduzca lejos de allí. Repugna en un principio Leporello, mas acude al fin á secundar los planes de su amo.

Escena III. Dichos y doña Elvira. Admirase esta del arrepentimiento de su amante, y Leporello, fingiendo ser D. Juan, la jura eterna fidelidad; éste en tanto figura un asesinato con sus ademanes y voz, con lo que huyen los dos supuestos enamorados. Entónces se pone al pié de la ventana y comienza á cantar acompañandose de su bandola.

Deh vieni alla finestra, o mio tesoro,

Deh! vieni a consolar il pianto mio.

Se neghi a me di dar qualche ristoro
Davanti agli occhi tuoi morir vogl'io.
Tu che hai la bocca dorce piú del miele,
Tu che il zuccharo porti inmezzo al core,
Non esser gioja mia con me crudele,
Lasciate almen veder mio bell' amore!

Al oír ruido calla, creyendo son los pasos de su nueva conquista.

Escena IV. Tomasillo y campesinos armados con escopetas y palos, D. Juan. Vienen en busca de este que los reconoce al momento, y recelando de sus intenciones finge ser Leporello, con lo que se alejan los aldeanos.

Escena V. D. Juan, Tomasillo. Viéndose á solas con éste y convencido de su propósito de matarle, se apodera de las armas que traía con tal objeto y le apalea hasta derribarle al suelo, marchándose luego.

Escena VI. Tomasillo y despues Zerlina, con una linterna. A los lamentos de aquel acude su novia y le socorre riñéndole por sus celos, le asegura de su amor y se le lleva á su casa.

Vedrai carino,
Se sei buonino,
Che bel rimedio
Ti voglio dar.
«E naturale
Non da disgusto,
E lo speciale
Non lo sa far.»
E un certo balsamo,
Che porto addosso:



Dare tel posso,

Se 'l vuoi provar.

Saper vorresti

Dove mi stá :

Sentilo battere

Tocami qua.

MUTACION. — Atrio del primer acto.

Escena VII. Doña Elvira, Leporello. Este que continúa fingiendo ser su amo, invita á doña Elvira á ocultarse, pues siente ruido; mas esta se niega temiendo quedar sola; entónces él, deseoso de escapar, busca una puerta para hacerlo pero equivoca la salida.

Escena VIII. Doña Ana, el duque Octavio, algunos criados con luces y dichos. — (Al aparecer las luces doña Elvira se oculta en un ángulo y Leporello en el opuesto.) Octavio consuela á su amada por la pérdida de su padre, y esta le dice la deje entregarse á su dolor. Doña Elvira procura salir echando de ménos á su amante; lo mismo hace Leporello temeroso de que le encuentren, pero al intentarlo le detienen Zerlina y Tomasillo.

Escena IX. Tomasillo con un palo, Zerlina y los dichos. Detiènele aquel, suponiéndole D. Juan, á cuyo error da lugar Leporello ocultando el rostro. Doña Elvira pide perdon por él suponiéndole su amante; admiranse todos pero deciden su castigo hasta que Leporello, dándose á conocer, descubre la equivocacion, llenándoles de asombro. Máchase entónces admirado de su fortuna, lo que hace tambien Doña Ana, mientras el duque Octavio dice á los demás procuren consolarla ínterin él va en busca de la venganza, que ya habrá obtenido á su regreso.

MUTACION.

Bóveda sepulcral con la estatua del Comendador.

Escena X. D. Juan y despues Leporello. Entrégase el primero á su natural alegría, hablando de placeres, no obstante lo solemne de aquel lugar. Mira el reloj y dice que no son todavía las dos de la mañana, y manifiesta deseo de saber en lo que habrá parado la aventura de Leporello con doña Elvira. Entra este quejándose de su amo por el peligro en que le ha puesto, que le dice D. Juan debia mirar como un honor para él, añadiendo le va á referir muchas y nuevas aventuras. A sus destempladas risas contesta la estatua del Comendador anunciándole que ántes de la aurora habrá cesado de reir. D. Juan pregunta á Leporello quién ha hablado. Asustado este le contesta que algun alma del otro mundo. D. Juan empuñando la espada comienza á retar á la voz desconocida, pero la estatua del Comendador le manda callar, diciéndole respete la paz de los muertos. Leporello tiembla. Tenorio reconoce el sepulcro del Comendador y les dice lea su epitafio: niégase en un principio, más lo hace despues leyendo estas palabras: «Aquí espero la venganza del impío que me redujo a tan extremo trance.» Manda entonces D. Juan á Leporello le invite á cenar, mas este no se atreve á hacerlo suponiendo los mira y los quiere hablar. Pero eede al fin á las amenazas de su amo, que las repite una y otra vez, incomodado al principio y por burlarse luego, pues su criado no puede concluir la invitacion aun cuando comienza á hacerla por tres veces, términala D. Juan, á pesar de los ruegos de Leporello, que le dice contesta la estatua con la cabeza, pero este se empeña lo haga de viva voz, y en efecto la estatua le responde que sí.

Leporello lleno de miedo quiere marcharse cuanto antes de aquel lugar, á lo que accede Tenorio, más con el objeto de preparar la cena á que ha convidado al difunto Comendador.

ACTO IV.

Salon en casa de D. Juan.—Una mesa dispuesta para cenar.

Escena I. D. Juan, Leporello y criados.— Don Juan se prepara á cenar con su natural alegría, y manda á los músicos que toquen ; hácenlo estos, y Leporello va diciendo las óperas á que pertenecen las piezas de música, entretanto come á hurtadillas, y su amo por reirse le hace hablar poniéndole en diferentes apuros, de que él sale lo mejor que puede.

Escena II. Doña Elvira, dichos. Viene ésta á darle la última prueba de amor, y le suplica de rodillas que cambie de vida.

Elvira.	L' ultima prova
	Dell' amor mio
	Amor vogl'io
	Fare con te.
	Piu non rammento
	Gl'inganni tuoi,
	Pietade io sento:...

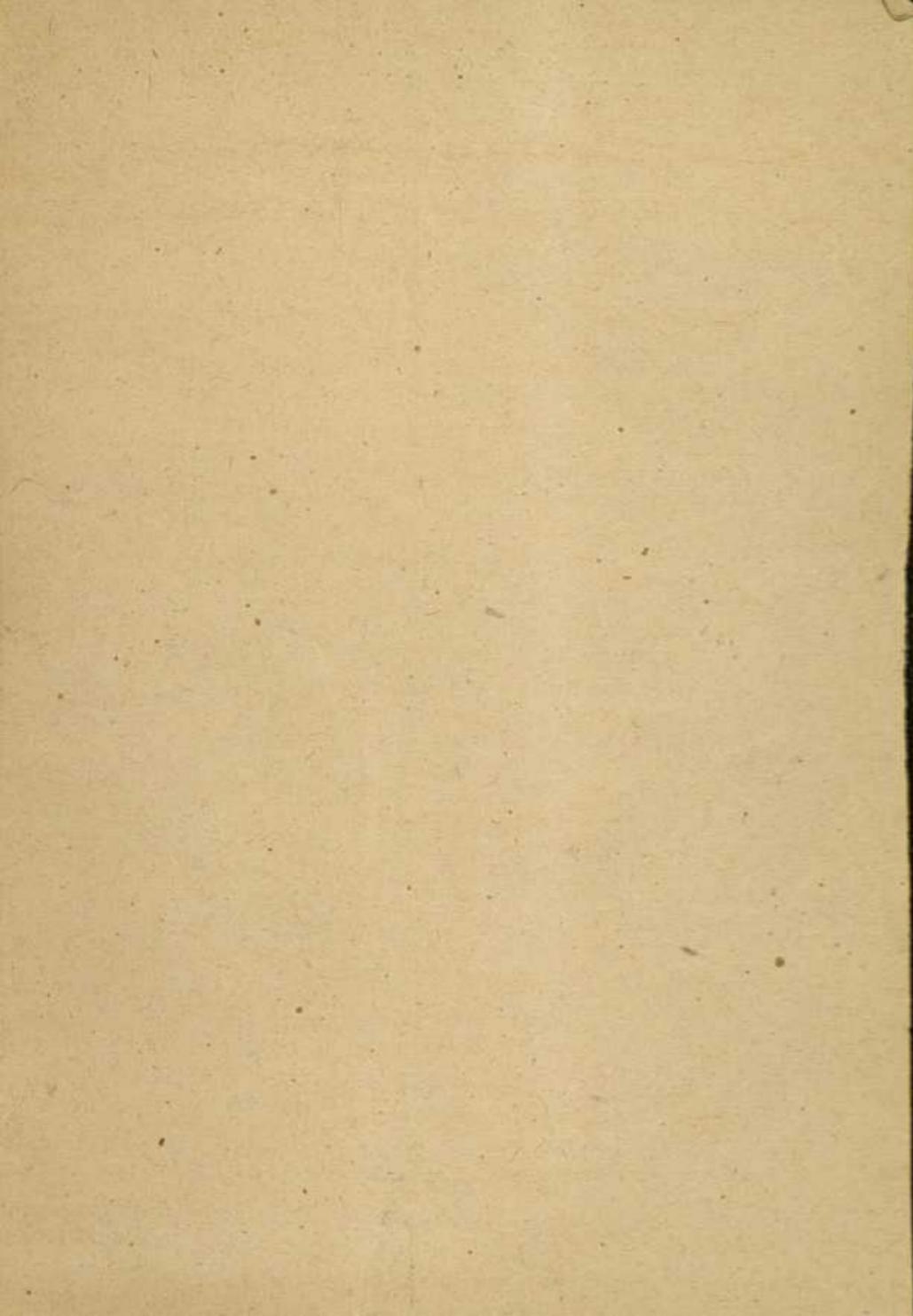
	Da te non chiede
	Quest'alma oppressa
	Della sua fede

- Qualche mereé.
- D. Juan. Mi meraviglio!
Cosa volete?
Se non sorgete,
Non resto in pié
- Elvira. Ah! non deridere
Gli affanui miei.
- D. Juan. Io te deridere
Cielo! eperché?
Che vuoi, mio bene?
- Elvira. Che vita cangi.
- D. Juan. Brava!
- Elvira. Cor perfido!
- D. Juan. Lascia ch'io mangi
E, se ti piace,
Mangia con me.
- Elvira. Restati, barbaro!
Nel lézzo immondo,
Esempio orribile
D' iniquità.

D. Juan por burlarse se arrodira tambien y la invita despues á cenar, á lo que ella se niega, marchándose asombrada de su ingratitud é indiferencia. D. Juan continúa en su alegría, á pesar de un grito que da doña Elvira al salir, y reconoce Leporello proviene de haberse encontrado con la estatua del Comendador que entraba en aquel momento. Díceselo á su amo, quien comienza á burlarse. Lllaman á la puerta y le manda abrir, á lo que se niega, entónces D. Juan desembainando la espada y tomando la luz va á hacerlo por sí mismo, ínterin Leporello se oculta debajo de la mesa.

Escena última. El Comendador y dichos. Anúnciale este que viene á corresponder á su invitacion respóndele D. Juan que nunca lo hubiera creído, más que procurará obsequiarle, y manda á Leporello servir una buena cena. Contesta este sin atreverse á salir, por debajo de la mesa; pero su amo quiere obligarle á que salga, á lo que se niega el Comendador. diciendo que el que vive del pasto celestial no se alimenta con sustancias mortales, siendo muy diferentes los cuidados que le han conducido allí. Leporello continúa temblando, y Don Juan dice á la estatua que hable y le manifieste sus deseos. El Comendador añade que le queda poco tiempo, y D. Juan replica le está escuchando. Entónces dice la estatua que al invitarle á cenar ha debido reconocer la obligacion que se habia impuesto, y le pregunta si irá á cenar con él. Don Juan con su acostumbrado valor contesta que sí, que su corazon está tranquilo, que no teme nada, que irá. El Comendador le pide la mano en prenda: dásela D. Juan, que sienta en el acto un horrible frío. La estatua le manda que se arrepienta y cambie de vida, pues ha llegado su postrer momento; niégase á ello con insistencia queriendo desasir su mano de la del Comendador; pero son vanos todos sus esfuerzos. Entónces y á sus repetidas negativas, le dice el Comendador que ha espirado el plazo, desapareciendo en el mismo instante, ínterin D. Juan se encuentra rodeado de llamas, y ve abrirse á sus pies un abismo, ante el cual demuestra su sorpresa y horror con las siguientes palabras:

D. Juan. Da qual tremon insolito...
Sento... asallir... gli spiriti!...
D' ondo escono que vortici
Di foco... Oimé! che orror!...



CATALOGO DE LOS LIBRETOS IMPRESOS.

Africana.	Lakmé.
Aida.	La Precaución.
Amleto.	La Vestal.
Ana Bolena.	Las Damas curiosas.
Aroldo.	Linda de Chamounix.
Barbero de Sevilla.	Lohengrin.
Beatriz de Tenda.	Los Lombardos.
Capuletos y Montescos.	Los Dos Fóscares.
Carmen	Lucía de Lammermoor.
Ceneréntola.	Lucrecia Borgia
Crispín y la Comadre.	Luisa Miller.
Dinorah.	Macbeth.
D. Carlos.	María de Rohan.
D. Juan.	Marta.
D. Pascual.	Matilda de Shabran.
D. Sebastián.	Mefistófeles.
El Conde Ory.	Mignón.
El Duque de Alba.	Muda de Pórtici.
Elixir de Amor.	Nabucodonosor.
El Guarany.	Norma.
El Matrimonio secreto.	Nuevo Moisés.
El Pescador de Perlas.	Otelo
El Rey de Lahore.	Poliuto ó los Mártires.
Fausto.	Profeta.
Favorita.	Puritanos y Caballeros.
Freyschütz.	Rienzi.
Fra-Diablo.	Rigoletto.
Fuerza del Destino.	Roberto el Diablo.
Gemma de Vergy.	Romeo y Julieta.
Gioconda.	Ruy-Blas.
Guillermo Tell.	Saló.
Hebrea.	Saltimbanco.
Hernani.	Semíramis.
Hugonotes.	Simón Boeanegra.
Jone.	Sonámbula.
Judit.	Traviata.
Juramento.	Trovador.
La Estrella del Norte.	Un Baile de Máscaras.
La Italiana en Argel.	Visperas Sicilianas.

LOS AMANTES DE TERUEL.

Cada ejemplar 25 céntimos y la docena 2,50 pesetas.
 En provincias rigen los mismos precios, pero acompañando al pedido su importe en sellos ó libranzas al propietario.